



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12174

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 13 DE JUNIO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartra, 31.

Parece mentira

Aquella Cuba que parecía una Jauja, ha venido á parar á una situación desdichadísima.

No lo decimos nosotros, lo dicen los ingleses.

Un periódico de Londres que acaba de recibir noticias de la que fué nuestra colonia, dice que hace tres días se presentó ante el domicilio de Estrada Palma, actual presidente de aquella república, un ejército de mendigos pidiendo pan. Y tanto suplicaron y tanto se temió que se alterara el orden, que el dicho presidente ordenó repartir el artículo solicitado, en las cantidades necesarias.

Mas de mil duros, oro, gastó en pan aquel día el primer magistrado de la república cubana en satisfacer el hambre de los pordioseros.

Mentira parece que la que fué un día perla de las Antillas, tanto por su hermosura cuanto por su riqueza, haya llegado á situación tan miserable. (Mendigos en Cuba)

Antes de la guerra estaba en su apogeo la colonia. En oro poseía un caudal. En cultivos no había país más abundante. En ganados poseía cantidades verdaderamente fabulosas. Había allí fortunas enormes. La clase media podía pasar por rica en cualquier parte. La más humilde estaba constituida por pequeños propietarios y hasta los jornaleros ganaban lo bastante para pasar la vida sin temor al hambre.

Pero sobrevino la lucha y la fortuna la agotó el encono; las cuidadas haciendas las destruyó el ir y venir de los combatientes, el paso de la caballería y los cañones;

los poblados los destruyó el fuego y al cabo de tres años de esgrimir el machete, lo que era jardín frondosísimo se tornó en erial.

Maximo Gómez, los hermanos Maceo, el ejército de cabecillas que allí ha merodeado más que por lo que le importaba la libertad de Cuba, por lo que le interesaba su provecho, y el mismo Estrada Palma que atizaba la lucha ora desde los laberintos de la manigua, ya desde la empinada Sigüanea, alcanzaron lo que les convenía; pero fué á costa del presente de todos y quien sabe si también del porvenir.

La ambición de los jefes quedó satisfecha. Unos son ministros; otros generales; multitud de individuos cuya vida se destrozada en la oscuridad, han salido a la luz levantándose sobre las ruinas que dejó la guerra y no pocos aventureros de todos los países que sentaron plaza de regeneradores, han llegado á hacerse personajes y mandan y triunfan. Dios sabe por qué.

En tanto, Cuba está plagada de mendigos y España arrastra la existencia difícil que la lleva la defensa de su honor ultrajado.

Si estas lecciones las aprovecharan los pueblos, cuan otra sería la suerte de la humanidad. Sin embargo, si ese día en que multitud de personas llegaban a la mansión del presidente en demanda de pan, han recordado los cubanos lo que era su país cuando pertenecía á España y lo que es hoy entregado á su suerte é influenciado por la América del Norte, y han comparado situación con situación, se habrán confesado á sí mismos que no era tan malo el gobierno de España.

Y aún no han comenzado las lu-

chas políticas. Aun se encuentra el ánimo de los mambises bajo la influencia del deseo realizado.

Cuando se desvanezca el encanto y surjan por doquier las ambiciones y estallen los molinos á diario por ansia de poder, entonces se podrá apreciar en toda su extensión si valía la pena de haber guerreado con encarnizamiento para ese resultado infeliz.

TIJERETAZOS

El ministro de las Colonias de la república francesa tiene una cualidad que lo distingue de sus compañeros:

Es aficionadísimo á las fiestas de toros.

Con eso ya tiene el gabinete una defensa que antes no tenía.

Y si se arma trifulca por cualquiera de las cuestiones pendientes y asoma la crisis, pedirá el ministro bajarle la cabeza ó darle una larga.

Leemos: «A fuer de buen americano, se dedica á la caza del dollar con mejor aplicación que suerte.»

En eso no hay distinción más que en la moneda.

El yanqui se dedica al dollar, el español á la peseta, el francés al franco, el inglés á la libra, el ruso al rublo, el alemán al marco, el chino al taes, el italiano á la lira y hasta el marroquí, tan atrasado y todo, se dedica á la caza del ochavo nacional.

Y no hay en eso bondad ninguna ni nada que se le parezca.

Lo que hay es que no se puede vivir sin dinero.

Y es preciso vivir.

El gobierno austriaco va á dedicar treinta y ocho millones á la compra de obuses y piezas de montaña.

No se trata de hacer la guerra si no de asegurar la paz.

O de otro modo: con esos millones se compra el derecho de no ser molestado por nadie.

Y resulta de eso que la paz que al individuo no le cuesta un cuarto, le resulta á las naciones por un ojo.

Con esos treinta y ocho millones que va á gastar el Austria para estar tranquila habría para muchas cosas buenas.

Aplicados al alivio del problema social serían de grandiosos resultados; pero aplicados á prevenir los efectos de la mala fe resultan una carga insostenible.

A «El Liberal» le revientan las cortesías políticas puestas últimamente en uso por el exministro de Agricultura Sr. Canalejas.

Y tiene razón «El Liberal».

Que un hombre se enemiste con otro y no lo vuelva á mirar ni le saludé, le comprende.

Pero que se dé por agraviado y lo haga público con intención política, que es la más mala de las intenciones y luego se desahoga en cortesías con quien le agravió, será... muy cortés, pero es poco humano.

Y lo es aún mucho menos si el Sr. Canalejas ha visitado al Sr. Sagasta para tener el gusto de decirle:

«Necesita usted algo para Alicante donde me propongo pagarle al ministerio!»

EL INDULTO

ACLARACIONES NECESARIAS

Con motivo de la aplicación del indulto recientemente otorgado por S. M. el Rey, han surgido dudas, que el señor ministro de Gracia y Justicia ha desvanecido en una circular dirigida á los Jueces de todas las Audiencias.

Lo más importante de aquélla es lo referente á los delitos que llevan penas de arresto ó multa, y en los cuáles no cabe que decida el Ministerio fiscal por la prohibición que para todo indulto en esta clase de pleitos hace el artículo 106 de la ley Electoral.

En cuanto á la reincidencia, por el contrario, se ha aplicado el desistimiento de aquel que, estando condenado por un delito, incurra de nuevo en el mismo, por entenderse que no existe verdadera reincidencia hasta que no la declare el Tribunal en la segunda sentencia.

Surgía también la duda de si desistiendo el Ministerio fiscal en las causas donde hubiera acusado privado, se debía aquélla por terminada, y respecto á esto, entendiéndose el ministro que no puede acabar la causa por no existir en el Poder público facultad bastante para coartar los derechos de acusación que concede la ley á todos los ciudadanos.

También se ha consultado la aplicación del indulto á la prisión subsidiada en caso de insolvencia para el pago de la indemnización, otros puntos de menor importancia.

EL MUNDO PARA EUROPA

Los descubrimientos geográficos y las exploraciones llevadas á cabo en estos últimos años han influido de tal suerte en la vida de los pueblos de Europa, que se puede asegurar que naciones como Alemania, Bélgica y Francia, no estarían á la altura en que se han colocado industrial y comercialmente si las frías y casi heladas llanuras de la Siberia, las regiones del Tibet, y los jages centrales de Africa, no hubieran sido explorados y dotados de caminos de hierro y buques de vapor.

Europa necesitaba expansión comercial, expansión que no podía encontrar en el territorio americano, porque las elevadas tarifas aduaneras eran barreras casi infranqueables. Había que mirar al Asia, á Africa, y hacia estas dos regiones, abandonadas tanto siglos y miradas con indiferencia por la codicia de los reyes blancos, dirigieron sus miradas los armadores y comerciantes de Amberes, Liverpool, Breme y Hamburgo, y al extremo Oriente, al Cabo de Buena Esperanza y a las grandes aguas del Asia.

El Japón, entre la lucha comercial, despierta á China de su letargo, y el ruido de las grúas que desenganan en las muelles de los puertos de los hijos del Amarillo Imperio, y el de los cañones que derriban puertas secularmente cerradas á los «barbaros» blancos, sustituye al silencio de la muerte que parecía envolver al Imperio del medio.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



28

HANIA

Ufana creció la hierba sobre la fosa del viejo y honrado servidor. Tiempos tristes y calamitosos nos esperaba. El huracán pasó devastador por encima de mi pacífico hogar, y lo destruyó. El padre Luis desoñase también desde largo tiempo en el seno de la tierra, yo me gano boigadamente con la pluma el pan cotidiano, y Hania...

Al recordarla, empujan á brotar de mis ojos lágrimas ardientes y copiosas.

32

HANIA

despedido cariñosamente de la huérfanita, me traslade á la parte antigua del edificio donde vivía yo con mi hermano y con el padre Luis, y que á nuestro estallido señorial se designaba con el nombre de hospedería. A pesar del dolor que me acusaba la pérdida de Nicolás, sentíame orgulloso y feliz con mi nueva dignidad de tutor. Eso de que yo, un muchacho de diez y seis años, debiera ser ya el protector y defensor de una huérfanita desamparada, me engrandeció mucho á mis propios ojos me sentía hombre.

—La conditona que tú, honrado viejo, has puesto en tu señor, no te ha de salir tan fácil. En cualquier momento encomendaste el cuidado de mi nietecita á un hombre tranquilo y sobrio que en la fosa de la tierra decía para mis adentros:

Ninguna inquietud me daba el porvenir de Hania. Entonces ni tan siquiera pasé por mi imaginación la idea de que aquella niña creciera y que se casara. Pensaba que permanecería siempre en mi casa, que se la custodiaría como á una hermana, que como á tal se la amaría, y que habría una existencia tranquila quizás; pero que no se vería abandonada.

Según los usos de aquellos tiempos, el principio de la familia le tocaba una quinta parte, más de la herencia paterna que á sus hermanos menores, los cuales respetaban esta costumbre consagrada por el tiempo, y jamás se rebelaban en contra de ella.

Cuando Nicolás, tendido en su lecho de muerte, me recomendó á Hania y la puso bajo mi protección, yo contaba diez y seis años y ella tenía seis meses menos que yo, por eso era casi una niña. Casi á la fuerza tuve que separarla del lecho de su pobre abuela, que dormía el sueño de la muerte en la capilla de nuestra mansión. La puerta estaba abierta de par en par: ante una antigua imagen de la Virgen, de estilo bizantino, ardían dos cirios, cuya luz inde-